

TESTIGOS DE LA LIBERTAD

HERMANITAS DE LOS POBRES

"No podemos escoger entre nuestra atención a los pobres y nuestra fe".



(CNS Photo/Courtesy of the Little Sisters of the Poor)

Cuando una viuda anciana, ciega y paralítica necesitaba un lugar donde vivir Juana Jugan le dio su cama para que la anciana pudiera tener un lugar cómodo donde dormir durante sus últimos años en la tierra.

Lo que comenzó como una pequeña comunidad de algunas mujeres solteras que acogían a forasteros pobres en la Francia rural a principios del 1800 se convirtió en una orden ahora conocida como las Hermanitas de los Pobres.

Las Hermanitas de los Pobres continúan el trabajo de su fundadora, quien fue canonizada por el Papa Benedicto XVI en 2009. La misión de las Hermanitas de los Pobres es "ejercer la hospitalidad con los ancianos necesitados de todas las razas y religiones, ofreciendo espacios en los que se promueva, defienda, cuide y celebre la vida, facilitando el desarrollo integral del anciano, y permitiendo la participación activa de cuantas personas quieran colaborar en nuestra misión".

Continuando la tradición de Sta. Juana Jugan, las Hermanitas de los Pobres, piden todo lo que necesitan para cuidar a los ancianos pobres, y no aceptan formas garantizadas de ingresos.

Las Hermanitas de los Pobres establecieron raíces en varios países, y llegaron a Estados Unidos en 1868.

Actualmente tienen 27 hogares de ancianos en todo Estados Unidos donde cuidan a los residentes ancianos pobres.

Lamentablemente, una orden reciente del Departamento de Salud y Servicios Humanos (HHS) de Estados Unidos obligaría a las Hermanitas a incluir cobertura para drogas abortivas, anticonceptivos y esterilización en los planes de salud para sus empleados. Si las Hermanitas no ofrecen cobertura de estos "servicios", se enfrentarían a cuantiosas multas federales de aproximadamente \$70 millones por año.

Las Hermanitas se vieron obligadas a demandar al gobierno federal para evitar esta multa que tendría devastadoras consecuencias para su ministerio. Su caso fue presentado recientemente a la Corte Suprema de Estados Unidos, que decidirá si valida los derechos de las Hermanitas a un libre ejercicio de la religión en virtud de la ley federal. Las Hermanitas argumentan que la libertad religiosa existe no solo para las casas de culto sino también para los que sirven a otras personas, como es el caso del ministerio a los pobres, que es parte de la fe católica.

Las Hermanitas han dedicado su vida a seguir a Cristo en servicio para el mundo. Rezamos para que la Corte apoye su libertad de servir y que nuestro gobierno respete la libertad de todas las personas de fe para contribuir al bien común.

¡Recemos por las Hermanitas de los Pobres!



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones



TESTIGOS DE LA LIBERTAD

SS. THOMAS MORE Y JOHN FISHER



"Muero siendo el buen siervo del rey, pero primero de Dios".

Santo Tomás Moro y san Juan Fisher fueron hombres del Renacimiento. Talentosos y enérgicos, contribuyeron a la erudición humanista en la Inglaterra de comienzos de la era moderna. Tomás Moro escribió tratados teológicos y filosóficos, además de ejercer como abogado y funcionario público. El obispo Fisher trabajó como administrador de Cambridge, confrontó el desafío que Martin Luther presentó a la Europa católica y, lo más importante, se desempeñó como obispo de Rochester. En su función pastoral, fue notable por su dedicación a predicar en un tiempo en el que los obispos tendían a enfocarse en política. Estos hombres eran brillantes. Ambos se comunicaban por carta con Erasmo, quien ayudó al obispo Fisher a aprender griego y hebreo, y que famosamente también se refería a Moro como un hombre *omnium horarium*, un hombre de todos los tiempos.

Por encima de todos sus logros, estos hombres dieron testimonio de una profunda fe en Cristo y en su Iglesia. Moro consideró unirse a la vida religiosa y era asiduo en sus devociones. Como hombre casado, se comprometió enteramente a su vocación de padre. En aquel tiempo, la disciplina de los niños tendía a ser severa, pero los hijos de Moro fueron testigos de su calidez, paciencia y generosidad.

San Juan Fisher fue un pastor modelo y demostraba una humildad notable. Permaneció en la pequeña diócesis de Rochester durante todo su ministerio episcopal, dedicándose a su iglesia local más que a buscar el ascenso a una diócesis mayor y más poderosa.

Moro y Fisher son muy conocidos por oponerse al divorcio del Rey Enrique. Finalmente, fue su negativa a firmar un juramento de supremacía lo que los llevó a ser ejecutados. El Rey Enrique VIII se autoproclamó cabeza suprema de la Iglesia en Inglaterra, afirmando el poder soberano sobre los cristianos de aquel país. Fisher ni Moro aceptaron esta acción ilegítima, y sus compromisos de conciencia los pusieron en conflicto con el rey. Ambos fueron condenados bajo cargos de traición.

Se dice que cuando More caminaba hacia la horca, afirmó: "Muero siendo el buen siervo del rey, pero primero de Dios". Moro y Fisher eran patriotas. Nunca se levantaron para incitar la rebelión ni fomentar la revolución. No eran traidores. Pero, cuando la ley del rey entró en conflicto con la ley de Cristo, escogieron a Cristo. Estos hombres dieron sus vidas por la libertad de la Iglesia y por la libertad de conciencia. Hasta el día de hoy el testimonio de ellos confirma la verdad de que ningún gobierno puede reclamar el alma de una persona.

**Santo Tomás Moro y san Juan Fisher,
oren para que nosotros también seamos buenos servidores
de nuestro país, ¡pero primero de Dios!**



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones



TESTIGOS DE LA LIBERTAD

MÁRTIRES COPTIC

"La sangre de nuestros hermanos es un testimonio que grita".

El 15 de febrero de 2015 se transmitió un impactante video de cinco minutos que mostraba a 21 hombres vestidos con monos naranjas tirados por la fuerza al suelo en Libia y luego decapitados por los militantes del ISIS. Su único crimen era el de ser cristianos coptos, "la gente de la cruz, seguidores de la hostil iglesia egipcia". Estos hombres, como muchos otros, eran emigrantes de Egipto que trabajaban en Libia. Aparentemente, los asesinaron para vengar el supuesto secuestro de mujeres musulmanas por parte de la Iglesia copta egipcia, una indignante acusación, pero en verdad, el ISIS no necesita ninguna excusa para su brutal acción.

Las tensiones entre los cristianos coptos y los musulmanes no son nuevas, a pesar del hecho de que los coptos conforman alrededor de 10 por ciento de la población de Egipto. Los orígenes de los cristianos coptos vienen del Apóstol Marcos, quien se cree llegó a Egipto alrededor del año 42 y fundó en Alejandría la que se convertiría en una floreciente comunidad cristiana. Para el siglo III la Iglesia en Alejandría era considerada una de las cuatro Sedes Apostólicas y la iglesia cristiana más antigua de África.

Bajo el régimen musulmán, los coptos por lo general sufrían discriminación y se les exigía que pagaran impuestos especiales. Desde 2010, los ataques contra los coptos parecen haber aumentado. En 2011, se demolió una iglesia copta, y cuando los cristianos coptos salieron a las calles de El Cairo para protestar, se encontraron con tanques y policías antidisturbios. Al menos 28 coptos fueron asesinados y hubo cientos de heridos. En 2013, después de la violencia que dejó cinco coptos y un musulmán muertos en un pueblo del norte, las fuerzas de seguridad y los residentes locales sitiaron la Catedral de San Marcos, en El Cairo, donde cientos de fieles concurrían al funeral de los coptos asesinados. Esto llevó a más heridos y protestas, lo cual indicaba el recelo entre el gobierno de la Hermandad



Musulmana, encabezado por el Presidente Mohamed Morsi, y la comunidad copta.

Pero esta persecución palidece en comparación con la brutalidad infligida por los militantes de ISIS que decapitaron a aquellos 21 hombres en Libia. Al hacer público este video, los militantes querían enviar "Un mensaje firmado con sangre a la nación de la cruz" y advirtieron que "lucharemos juntos contra ustedes hasta que la guerra baje sus armas... El mar, en el que escondieron el cuerpo del Sheik Osama bin Laden, juramos por Alá que lo mezclaremos con la sangre de ustedes".

Rápidamente llegó la reacción en contra de las decapitaciones. La Casa Blanca condenó los "asesinatos sin sentido de inocentes" diciendo que "la barbarie [de ISIS] no conoce fronteras". Los miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, asimismo, denunciaron "el atroz y cobarde aparente asesinato" de los 21 egipcios. El presidente egipcio Abdel Fattah el-Sisi declaró un período de siete días de duelo nacional, y denominó a los 21 egipcios "mártires". El 21 de febrero de 2015 el papa de la Iglesia ortodoxa copta, Tawadros II, dijo que los 21 serían conmemorados como santos mártires. El Papa Francisco llamó a estos asesinatos una "barbarie", lamentándose, "Solamente decían: 'Jesús, ayúdame'. La sangre de nuestros hermanos es un testimonio que grita. Sean católicos, ortodoxos, coptos, luteranos, no interesa: son cristianos".

**¡Mártires coptos,
ruegan por todos los cristianos
que sufren persecución!**



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones



TESTIGO DE LA LIBERTAD

SAN JUAN BAUTISTA



(National Shrine of the Immaculate Conception, Washington, DC; photo by Fr. Lawrence Lew, OP)

“Es necesario que él crezca y que yo disminuya”.

El 24 de junio celebramos el nacimiento del Precursor, uno de los grandes hombres en la historia de Jesús.

Como heraldo de Cristo, Juan Bautista revela lo que significa ser testigo. Fue uno de los más grandes profetas, y por decir valientemente la verdad fue martirizado. Lo que es más importante, su ministerio abrió el camino para que otros encontraran a Jesús.

Juan enlaza el Antiguo Testamento con el Nuevo. Predica un mensaje de arrepentimiento, cuestionando la complacencia entre los moradores de Israel. A menudo se piensa que fue el último de los antiguos profetas. Cuando se le acercan las autoridades religiosas que fracasaban en su función, los confronta directamente llamándolos “generación de víboras”. Él también cuestiona la inmoralidad de los gobernantes de su tiempo, oponiéndose al matrimonio de Herodes, crítica que lo llevó a ser decapitado.

Al llamar a la gente a la inmersión en las aguas del Jordán como gesto de arrepentimiento, les recuerda a sus compañeros judíos acerca del Éxodo. El llamado a la renovación es un acto de arrepentimiento. La acción dice: “¡Recuerden al Dios que los salvó!”. Al mismo tiempo, el rito anticipa al que había sido prometido para llevar la libertad a Israel.

El movimiento de renovación de Juan preparó el camino de Jesús. Juan sabía que Dios se movía en su pueblo, aun si no sabía lo que eso significaba. Cuando Jesús se acercó para que lo bautizaran, un acto de solidaridad con los pecadores, Juan primero comienza a reconocer a Jesús como el que debe venir. Más adelante en el ministerio de Jesús, Juan les dice a sus propios discípulos: “Es necesario que él crezca y que yo disminuya”. Da testimonio de la libertad que viene con verdadera humildad y apertura a responder al llamado.

¡San Juan Bautista, ruega por nosotros!



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto “FREEDOM” al 377377 para recibir actualizaciones



TESTIGO DE LA LIBERTAD

VEN. HENRIETTE DELILLE

*"Creo en Dios. Espero en Dios. Amo.
Quiero vivir y morir por Dios".*

Servidora de esclavos. Testigo de los pobres. Declarada Sierva de Dios por el Papa Benedicto XVI el 27 de marzo de 2010.

Henriette Delille, mujer de color, pero libre, vivió en Nueva Orleans a principios del siglo XIX. Afirmó la dignidad conferida por Dios de las personas de ascendencia africana durante la era de la esclavitud. Con inmenso amor y valor, confrontó las condiciones deshumanizantes que soportaba la población negra de esclavos y libres.

Descendiente de una africana esclava y de un blanco dueño de esclavos, Henriette nació en la clase precaria de los creoles o negros libres de descendencia mestiza. Vivían hábilmente comprando bienes, trabajando con emprendedores y buscando maneras de arreglárselas para asegurar recursos financieros. Para muchas mujeres en esta situación, tales posibilidades incluían el concubinato. Al rechazar esa opción, Henriette promovió el matrimonio sacramental.

Henriette, católica devota, trabajó para llevar la educación religiosa y los sacramentos de la Iglesia a los muchos esclavos como así también a las personas libres de descendencia africana. En consecuencia, Henriette sirvió como madrina y catequista de muchos niños, jóvenes y adultos que se presentaban para el Bautismo, la Sagrada Eucaristía y el Sagrado Matrimonio.

Usando sus pocos recursos personales, Henriette dedicó su vida adulta a practicar las Obras de Misericordia Corporales y Espirituales. Sumó el apoyo de otras dos mujeres de color libres, Juliette Gaudin y Josephine Charles. Juntas recogieron y cuidaron a los huérfanos, los ancianos, los discapacitados, los enfermos y los indigentes de la comunidad.

A pesar de lo honorables que eran estos esfuerzos, Henriette confrontó muchos obstáculos. La mayor parte de la clase dominante, incluidos jerarcas de la Iglesia, se oponía a una asociación religiosa de personas negras. Nunca había suficiente dinero. Además, Henriette sufría de mala salud. Sin embargo, los esfuerzos de Henriette eran



(CNS photo/Clarion Herald)

respaldados por *zélatores*, es decir hombres y mujeres donantes y asociados laicos, libres y esclavos. Denominados la Asociación de la Sagrada Familia, los laicos impulsaron una misión común: "enseñar catecismo a los pobres y prepararlos para la Primera Comunión".

Henriette, Juliette y Josephine no usaban un hábito, ni hacían votos públicos. Sin embargo, su servicio, misericordia y amor fueron el catalizador para fundar la congregación de las Hermanas de la Sagrada Familia, que continúa sirviendo al pueblo de Dios en todo el territorio de Luisiana, estados vecinos, Washington, DC, California, y varios países en América Central y África Occidental.*

En medio de la lucha, Henriette perseveraba. Estaba decidida a servir, y su persistencia deja un legado para todos los católicos que buscan superar la división racial en nuestro país.

**¡Venerable Henriette Delille, servidora de esclavos,
ruega por nosotros!**

*Cyprian Davis, *Henriette Delille: Servant of Slaves, Witness to the Poor* (Archives of the Archdiocese of New Orleans, 2004), p. ix, 51.



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones



TESTIGO DE LA LIBERTAD

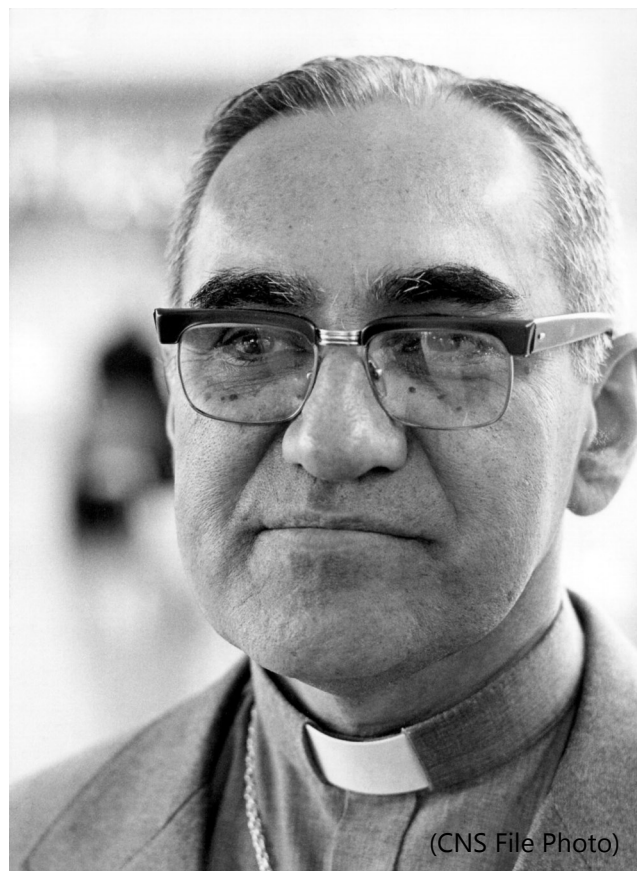
BTO. OSCAR ROMERO

*"Que mi sangre sea
semilla de libertad".*

Cuando monseñor Oscar Romero fue instalado como arzobispo de San Salvador, El Salvador, en febrero de 1977, fue insertado en una situación tumultuosa. En octubre de 1979, un golpe militar dio lugar a una espantosa guerra civil que duró doce años. Estos sucesos se precipitaron por la gran desigualdad que existía entre un pequeño grupo de familias ricas y poderosas -que estaban respaldadas por los políticos locales y los militares- y el resto de los ciudadanos de El Salvador. Mucha gente sufría pobreza extrema. Los obreros que trabajaban para los terratenientes ricos por un salario mínimo, no tenían acceso a tierras para ellos mismos. Los militares aterrorizaban a la gente para asegurar que las familias conservaran las tierras y el dinero. La Iglesia Católica se transformaba en blanco cuando algún clérigo comenzaba a defender a los pobres. En respuesta a estas injusticias, algunos salvadoreños tomaron las armas y lucharon contra los militares.

Mientras que algunos dérgos latinoamericanos promovían la violencia en respuesta a la injusticia, el arzobispo Romero abogaba con un arma diferente: **el amor cristiano**.

Antes de convertirse en arzobispo, monseñor Romero no era consciente de que el gobierno era responsable de la muerte de muchos civiles. Debido a su naturaleza tranquila, algunos pensaron que podría ser bueno para el puesto, asumiendo que no se entrometería en temas controvertidos. Sin embargo, poco después de su instalación, su gran amigo el padre Rutilio Grande, un cura que se opuso abiertamente a las prácticas injustas de los terratenientes adinerados, fue asesinado por hombres armados mientras viajaba con dos personas para celebrar misa. Esta experiencia abrió los ojos del arzobispo Romero acerca de la realidad de la corrupción de su país y lo llevó a luchar por la libertad de su gente.



(CNS File Photo)

El arzobispo Romero predicó numerosas homilías que fueron emitidas por todo San Salvador. Defendió incesantemente los derechos del pueblo, llamando a los gobernantes a convertirse y desafiándolos a defender la ley de Dios. Recordaba a la gente que Dios los amaba y que luchar armados con la caridad cristiana era el camino hacia la victoria. Su respuesta vocal a la violencia del gobierno contra los pobres llevó a dificultades con otros miembros del clero y con sus superiores religiosos, y recibió amenazas de muerte por parte de cómplices del gobierno. A pesar de estos desafíos, él continuó hablando en nombre de los pobres.

El 24 de marzo de 1980, el arzobispo Romero fue asesinado mientras celebraba la Santa Misa en la capilla del hospital Divina Providencia. Oscar Romero fue beatificado por el Papa Francisco en mayo de 2015.

Beato Oscar Romero, ¡ruega por nosotros!



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones

★ 21 DE JUNIO al 4 DE JULIO de 2016 ★
QUINCENA **TESTIGOS**
LIBERTAD **DE LA LIBERTAD**
FORTNIGHT4FREEDOM★ORG

TESTIGOS DE LA LIBERTAD

LAS BEATAS MÁRTIRES CARMELITAS DE COMPIÈGNE

Veni, Sancte Spiritus

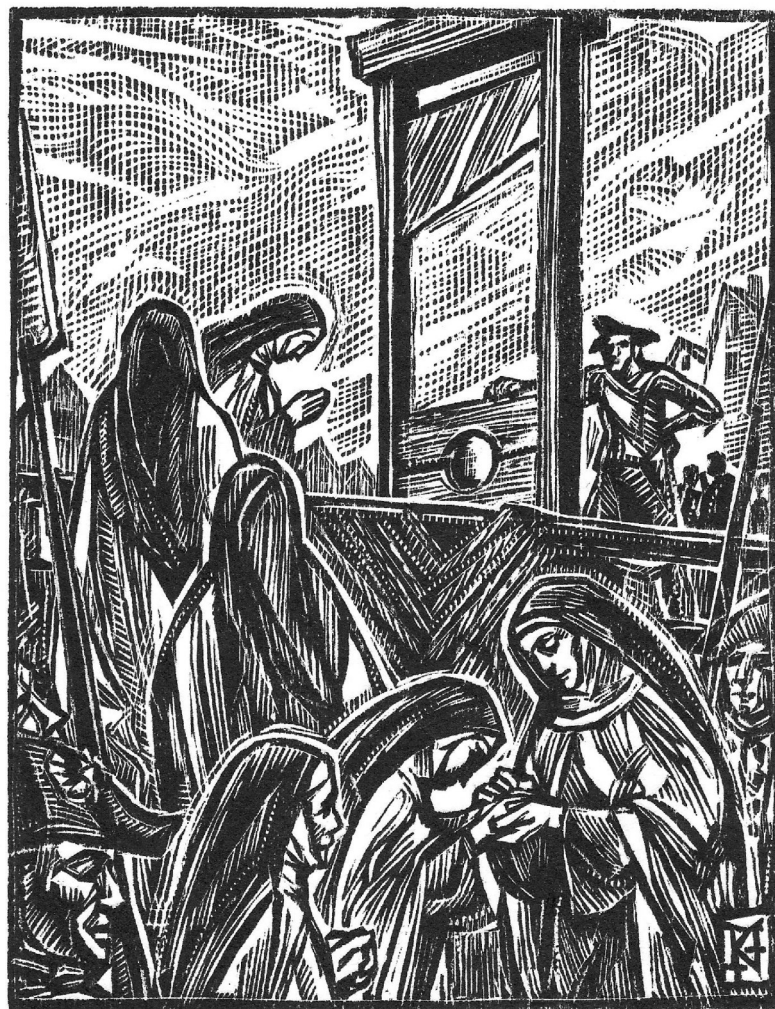
Ofrecieron sus vidas como sacrificio para restaurar la paz en Francia y en toda la Tierra. A medida que la Revolución arrasaba a su alrededor, desbordándose el Reino del Terror, su oración llegó a su punto culminante cuando dieciséis hermanas fueron sometidas a la guillotina.

Los revolucionarios veían a la Iglesia Católica con desprecio, porque consideraban la institución demasiado atada al orden social que procuraban derrumbar. Las órdenes contemplativas, como las Carmelitas, eran un blanco porque no eran activas en el mundo. A los ojos de los revolucionarios, las carmelitas no ofrecían nada útil a Francia.

En 1792 la comunidad de monjas carmelitas en Compiègne fue dividida, obligada a abandonar los hábitos que usaban y sometida a vigilancia. Las hermanas continuaban reuniéndose y rezando, y dos años después de su expulsión del monasterio, los revolucionarios las detuvieron y encarcelaron.

El día después de un breve juicio amañado, las dieciséis monjas carmelitas iban a ser ejecutadas. Las desfilaron en sus hábitos por las calles de París porque su ropa secular se estaba lavando. A medida que llegaban al patíbulo entonaron el *Veni Sancti Spiritus* y otros himnos. Una por una subieron las escaleras, renovaron sus votos ante su priora, la Madre Teresa de San Agustín, y luego, con gran serenidad, colocaban la cabeza en la guillotina.

Con cada bajada de la guillotina, los cantos disminuían voz a voz. Después de la muerte de la hermana número dieciséis y última, hubo silencio. Esto fue inusual. Por lo general, una ejecución estaba precedida por un redoble, y después de la decapitación, la multitud aclamaba, paradójicamente, creyendo que aplaudía valores, como el de libertad, igualdad y razón. Esta vez, el estado de ánimo era sombrío. No hubo tambores ni alegría. La multitud se dispersó en silencio.



(The 16 Carmelite martyrs of Compiègne; woodcut by Robert F. McGovern. Copyright by and used with permission of ICS Publications, Washington, DC)

Las monjas ofrecieron sus vidas con la esperanza de que Dios traería la paz a su tierra. Diez días después de la ejecución terminó el Reino del Terror.

Desde el comienzo de la Iglesia, los cristianos han sido amantes de la tierra donde nacieron, y han ofrecido su vida por su país, incluso cuando enfrentan persecución. Estas carmelitas se unieron al sacrificio de Cristo de la manera más perfecta. Nos muestran cómo vivir y amar con gracia y dignidad en un tiempo de agitación.

¡Beatas mártires Teresa de San Agustín y compañeras de Compiègne, rueguen por nosotros!

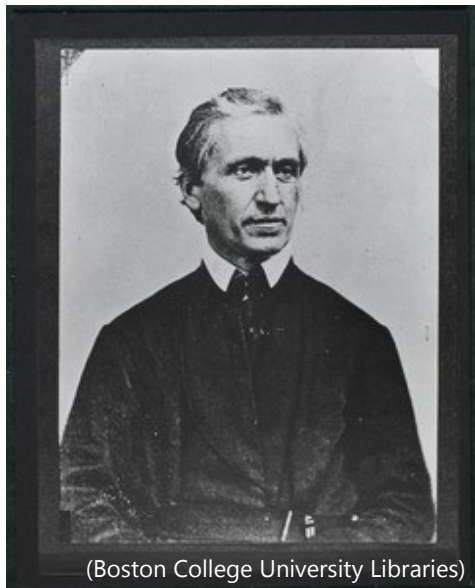


Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones



TESTIGO DE LA LIBERTAD

PADRE JOHN BAPST, SJ



(Boston College University Libraries)

"... Si John Bapst, S.J., regresa a Ellsworth lo atenderemos, le probaremos un ajuar completo de ropa nueva que no se pueda encontrar en las tiendas de sastres comunes, y luego, así vestido le presentaremos un boleto gratuito para irse de Ellsworth en el primer tren que pase por aquí".

Los católicos en Estados Unidos tienen en su historia el crédito de motivar a nuestro país a abrazar más plenamente la libertad religiosa. En el siglo XIX la violencia y la persecución planteaban un reto importante para los inmigrantes recién llegados de Irlanda, Alemania y otras partes de Europa. Se desataron disturbios organizados por grupos nativistas anticatólicos y anti-inmigrantes en ciudades como Louisville, Cincinnati y Filadelfia. Fue una época de duras pruebas para los católicos en este país.

El sacerdote jesuita John Bapst no quería que lo enviaran al "Nuevo Mundo", pero sus superiores tenían otros otros planes y, de todos modos, lo enviaron a Maine para evangelizar a los amerindios. En Ellsworth, donde fundó una parroquia con su escuela anexa, el Padre Bapst se vio involucrado en una controversia sobre las escuelas públicas. Durante este tiempo, los estudiantes leían en voz alta la Biblia en la escuela. El Padre Bapst había sugerido que a los estudiantes católicos no se les exigiera leer la versión de la Biblia de King James, porque era una traducción protestante. Después de esto, el movimiento de *Know Nothings* intentó destruir la parroquia y expulsó a Bapst de Ellsworth.

Una multitud aprehendió a Bapst. Según algunos relatos, en realidad lo sacaron del confesionario. La multitud lo llenó de alquitrán y plumas e intentó prenderlo en fuego. Fue rescatado y finalmente lo limpiaron y le devolvieron la salud. Llegó a ser el primer rector de Boston College. Aun así, el incidente lo traumatizó y por ello sufrió recuerdos recurrentes hasta el final de su vida.

El Padre Bapst no vino a este país como agitador. No fue conocido como gran predicador ni erudito. No hay una causa para su canonización. Fue un sacerdote jesuita que contestó un llamado, y se vio sumido en un remolino de odio. El prejuicio religioso no es algo nuevo. John Bapst nos muestra el valor de un sacerdote común que da testimonio de la libertad de una manera extraordinaria.

Que el ejemplo del Padre John Bapst nos inspire a cada uno de nosotros a contestar nuestro propio llamado, incluso en medio de malentendidos y prejuicios.



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones



TESTIGOS DE LA LIBERTAD

SS. PEDRO Y PABLO

*"Nosotros somos testigos
suyos de estas cosas."*

En la Iglesia a menudo se considera a Pedro y Pablo como una pareja complementaria. Pedro representa la iglesia institucional, mientras Pablo representa la iglesia carismática o espiritual. Ambos se asocian con la Iglesia en Roma. Pero lo que los une, por encima de todo, es que el mensaje de Jesús los consumió a ambos por completo.



El Nuevo Testamento a menudo muestra a Pedro como precipitado y obstinado. En un momento, es un ejemplo de fe; al rato, no entiende para nada lo que Jesús quiere. Con frecuencia no parece entender lo que sucede, e incluso niega a Jesús cuando estaba próximo a ser crucificado. Y, sin embargo, a pesar de sus defectos y debilidades, su corazón era para el Señor. Es el Príncipe de los Apóstoles, y como primer obispo de Roma, tiene un lugar especial en el corazón de los cristianos católicos.

La Sagrada Escritura presenta a Pablo como un violento perseguidor de los primeros cristianos. Incluso, parece que supervisó la ejecución del hombre que el libro de los Hechos de los Apóstoles describe como el primer mártir, San Esteban (Hch 7,58—8,1). Se considera una última adición al movimiento de Jesús, refiriéndose a sí mismo como "el último de todos" (1 Cor 15,8). Sin embargo, después de su encuentro con Cristo cerca de Damasco, se convirtió en uno de los grandes misioneros en la historia de la Iglesia en sus inicios. Como Pedro, Pablo da su corazón al Señor, y cuando su energía espiritual está dirigida a la gloria de Jesucristo, es un testigo poderoso del Reino de Dios. Sus cartas componen la mayor parte del Nuevo Testamento y continúan orientando a la Iglesia hoy día.

Es un hermoso testimonio del poder de Dios que estos dos hombres, cuyas faltas la Sagrada Escritura no esconde, son dos figuras en la historia de Jesús y la base para el desarrollo de la Iglesia. ¡San Pedro y San Pablo nos muestran la obra del Espíritu Santo, que renueva nuestro corazón, edifica la Iglesia y da testimonio de Cristo! Pedro murió mártir en Roma, crucificado según algunos relatos. Pablo sufrió por la causa del Evangelio durante todo su ministerio, y escribió varias cartas desde la prisión. Él, al igual que Pedro, fue martirizado en Roma.

Hombres imperfectos, poseídos por la Palabra de Dios y encendidos por el fuego del Espíritu Santo. Son pilares de nuestra Iglesia y testigos de la libertad en Cristo.

¡San Pedro y San Pablo rueguen por nosotros!



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones



TESTIGOS DE LA LIBERTAD

SS. FELICIDAD Y PERPETUA



(Courtesy of the Basilica of the National Shrine of the Immaculate Conception, Washington, DC)

"Hemos venido aquí por nuestro propio gusto, por no renunciar a nuestra libertad. Esta es la causa por la cual entregamos nuestras vidas; este es el pacto que hemos hecho con vosotros".

Los cristianos del Norte de África enfrentaron persecuciones severas durante el siglo III. Incluso cuando no estaba muy difundido, los gobernadores romanos tomaban bandera de algunos cristianos, especialmente conversos. Sta. Felicidad era humilde, mientras que Sta. Perpetua era una mujer nacida noble, cuyo padre era pagano. Las asesinaron en el anfiteatro de Cartago en el año 203 d. C.

El relato de su sufrimiento nos sorprende por el valor y la valentía de estas mujeres. No retrocedieron en absoluto, y les decían a las multitudes que presenciaron sus ejecuciones que Dios los juzgaría. Les soltaron sobre ellas a animales salvajes, y lucharon contra las bestias antes de que fueran muertas por las espadas de los soldados romanos.

Tal vez el aspecto más cautivador del relato es el papel de la familia.

Perpetua era madre de un niño pequeño, y Felicidad dio a luz mientras estaba en prisión. Nos compadeceríamos de una madre que pretendió ser partidaria del gobernador, para que sus hijos no crecieran sin una madre. También, el padre de Perpetua la visitaba en prisión, y le imploraba que ofreciera sacrificio al emperador para no tener que verla morir. En un punto, el padre fue castigado físicamente solo por su asociación con su hija.

Por otro lado, Felicidad, Perpetua y sus compañeros se apoyaban unas a otras. Su sufrimiento causó tensiones en los lazos de la familia biológica, pero fortaleció los lazos de la familia espiritual. Cuando somos bautizados, nacemos a la familia de Dios, y esta es la familia frente a la cual se miden todas las demás.

Por supuesto, lo ideal es una madre y un padre cristianos y comprensivos. Perpetua nos muestra a una mujer que lidiaba con un padre no comprensivo. Ambas mártires perseveraron en su lealtad a Cristo por encima de todas las demás obligaciones. Ante la adversidad, Felicidad y Perpetua se aferraron a Jesús.

Recordemos que somos familia, y nos debemos el apoyo mutuo. Recemos en solidaridad con los cristianos que sufren persecución para que cuando los perseguidores nos tienen a ceder, podamos decir como una familia de Dios: "este es el pacto que hemos hecho con vosotros".

¡Santa Felicidad y santa Perpetua, rueguen por nosotros!



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones



TESTIGO DE LA LIBERTAD

BTO. MIGUEL PRO



"Viva Cristo Rey!"

Al enfrentarse a un pelotón de fusilamiento por servir a los fieles católicos en México en un tiempo en que la fe católica estaba prohibida y severamente perseguida, el Padre Miguel Pro de la Compañía de Jesús hizo una petición. Pidió tener un momento para rezar de rodillas, luego se paró, estiró sus brazos imitando a Cristo en la cruz y se entregó a su martirio, gritando: "¡Viva Cristo Rey!".

Se fotografió el momento y podemos ver el rostro de un mártir al momento de su ejecución. Lo que es sorprendente de las imágenes es la serenidad con la cual se entrega el Beato Miguel al Estado. No responde con violenta resistencia porque está en paz con Dios. Desde ese lugar de paz, el mártir triunfa por sobre la tiranía. El gobierno no puede quitar su libertad interior, la libertad que pertenece a cualquier persona que se entrega totalmente a Dios.

Debido en parte al testimonio del Beato Miguel, el gobierno mexicano fue humillado y una revuelta ganó fuerza para luchar contra la persecución religiosa, como también contra otras injusticias. No lo supo en ese momento, pero su muerte inspiró una defensa mayor de la libertad política y religiosa que desde entonces ha permitido a la Iglesia vivir más públicamente su llamado a la santidad.

La libertad por medio de la rendición es una paradoja que es difícil de entender y por momentos más difícil de vivir. Sin embargo, estamos llamados, como el Beato Miguel, a vivir en la libertad que solo proviene de imitar la obediencia fiel de Cristo.

La vida y muerte del Beato Miguel siguen siendo un testimonio de entrega plena a Cristo de una manera que tal vez nos cueste entender. Sin embargo, estamos llamados a someter nuestra vida a Cristo. Tal vez no estemos llamados a morir por nuestra fe, pero se nos pide dar cada momento del día al Señor. Esta capacidad requiere libertad del pecado, estar libres del egoísmo y de todas aquellas cosas que se interponen entre nosotros y Dios.

El Beato Miguel Pro nos recuerda que incluso en circunstancias extremas, encontramos verdadera libertad cuando vivimos primero para Cristo. Ese testimonio, cuando lo adoptamos en nuestra vida, puede hasta inspirar a otras personas a realizar actos similares de amor.

¡Beato Miguel Pro, ruega por nosotros!



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones



TESTIGO DE LA LIBERTAD

SAN MAXIMILIANO KOLBE

*"Nadie puede cambiar la verdad.
Lo que podemos y debemos hacer es
buscarla, hallarla y servirla cuando la
hayamos encontrado."*

El siglo XX se ha titulado Siglo de Mártires. Algunos historiadores estiman que más personas murieron por su fe en el siglo XX que en los diecinueve siglos anteriores juntos. El siglo XX vio gran derramamiento de sangre por parte de personas que murieron por su fe. Uno de los ejemplos más dramáticos de estos mártires es san Maximiliano Kolbe, un sacerdote franciscano polaco que ofreció su vida en el campo de exterminio de Auschwitz a cambio de la vida de otro hombre, que era esposo y padre.

Maximiliano Kolbe vio el mal del fascismo nazi que invadió Polonia desde el oeste y el comunismo que invadió Polonia desde el este. La opresión del pueblo polaco era en parte un esfuerzo militar, pero tal vez más profundamente, era un intento de despojarlo de su cultura, que era decididamente católica. Los regímenes totalitarios no pueden tolerar una voz autoritaria que no sea el Estado.

En respuesta al ataque a la vida misma de los fieles polacos, Maximiliano Kolbe invirtió su tiempo y energía en crear una voz en contra por medio de la prensa escrita y la formación de sacerdotes. El santo sabía que lo que enfrentaba Polonia y el mundo occidental era primero y principalmente una batalla espiritual y, por consiguiente, requería de una respuesta espiritual. Al fundar diversos periódicos y casas de formación, Maximiliano Kolbe se alzó heroica y valientemente contra los poderes seculares de su época. Su obra demostró que los poderes políticos pueden ganar control de las instituciones civiles, pero nunca ganarían ni nunca podrían ganar control del espíritu humano.

Este gran sacerdote debe haber sabido que arriesgó su vida, pero era un riesgo que estaba dispuesto a correr para dar testimonio de la verdadera dignidad de la persona humana. En el final, dio su vida cuando ofreció tomar el lugar de un padre y un esposo que iba a ser ejecutado en Auschwitz. En su vida y muerte, el padre Kolbe alcanzó la victoria sobre las mentiras de los movimientos totalitarios que trataron de redefinir el orden creado por Dios. Las ideologías totalitarias pueden parecer fuertes temporalmente, pero el mártir revela que el espíritu humano, fortalecido por la gracia de Dios, es más fuerte.



¡San Maximiliano Kolbe, ruega por nosotros!



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones



TESTIGO DE LA LIBERTAD

STA. TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ

*"Quien busca la verdad,
sea o no consciente de ello
busca a Dios".*

Conversa. Filósofa. Mártir. Edith Stein –o Sta. Teresa Benedicta de la Cruz– personifica la fe católica en su más pleno sentido. Buscó la verdad, habló en contra del antisemitismo, y alcanzó el éxito como filósofa a pesar de los contratiempos que enfrentó como mujer y judía. Es un testimonio de libertad de muchas maneras.

Stein fue criada en un hogar judío por su devota madre. Su padre murió cuando ella era joven. A medida que crecía, se alejó de la práctica judía y finalmente llegó a considerarse atea.

Como una de las excepcionales estudiantes que rodeaban a Edmund Husserl, el gran fenomenólogo, Stein estaba a la vanguardia de la filosofía. Su obra aborda la metafísica, filosofía política y psicología. Su devoción a la razón, a donde quiera que nos guíe, la ayudó a mantenerse abierta a la religión y a la verdad de Dios. De hecho, San Juan Pablo II la identifica como una filósofa ejemplar en su encíclica, *Fides et ratio*. Stein encontró la verdad en la autobiografía de Sta. Teresa de Ávila, y luego ingresó a las Carmelitas Descalzas. Después de su conversión, trabajó para llevar la fenomenología a un diálogo con el escolasticismo de Sto. Tomás de Aquino.

Durante el auge del nazismo, Stein habló sin reservas. Escribió al Papa Pío XI para pedirle que la Iglesia hablara en nombre de los judíos perseguidos, y escribió su autobiografía, *De la vida de una familia judía*, "como manera de combatir la intolerancia racial". Los nazis capturaron a la hermana Teresa Benedicta de la Cruz en 1942 y la llevaron a Auschwitz, donde murió en la cámara de gas poco después de su llegada.



Edith Stein at age 40 (1931); photo from the Archivum Carmelitanum Edith Stein, Cologne, Germany; published with permission of ICS Publications, Washington, D.C.

A Stein la capturaron principalmente porque era judía, y la Iglesia Católica la considera una mártir cristiana, porque dio testimonio de su fe en Jesús ante sus ejecutores. Ella nos recuerda que nos solidarizamos con las víctimas del antisemitismo y todas las ideologías raciales, porque están totalmente opuestas a la verdad de que hay una sola humanidad, que proviene de un Dios y está ordenada a estar en comunión con ese único Dios. Y nos inspira a honrar la vocación intelectual de buscar la verdad con amor y devoción.

Sta. Edith Stein, Patrona de Europa, ruega por nosotros.



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones



TESTIGO DE LA LIBERTAD

SANTA KATERI TEKAKWITHA

*"He deliberado lo suficiente.
Mi decisión sobre lo que haré la tomé
hace mucho tiempo".*

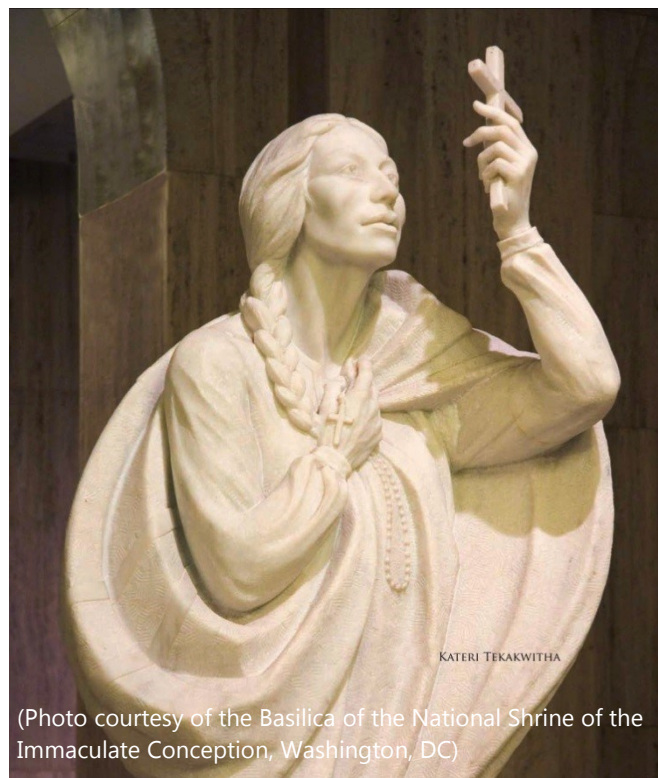
Kateri Tekakwitha se venera hoy como la primera santa amerindia de Estados Unidos. Kateri, que tenía solo 24 años cuando murió, es un ejemplo de pureza, oración y, más especialmente, perseverancia en la fe.

Nacida en 1656, en una aldea mohawk en lo que actualmente es el norte del estado de Nueva York, era vista como extraña. Su madre era algonquina, catequizada y bautizada en la Iglesia Católica por misioneros franceses en Trois-Rivières, al este de Montreal. Los mohawks capturaron a su madre en una incursión y la atraparon para destinarla a ser la esposa del jefe mohawk Kenneronkwa, cerca de la actual Auriesville, Nueva York.

A temprana edad, la aldea de Kateri sufrió una severa epidemia de viruela que mató a sus padres y a ella le dejó cicatrices y dificultades en la vista. Su nombre, Tekakwitha, significa "la que tropieza". Sus familiares mohawk que sobrevivieron a la epidemia la adoptaron, y los sobrevivientes de la plaga se fueron a vivir a la nueva aldea de Caughnawaga.

Al igual que su madre, Tekakwitha buscó instrucción de los misioneros católicos, que finalmente la guiaron a ser bautizada, a los 19 años de edad, con el nombre de Kateri, en honor de Santa Catalina de Siena, el Domingo de Pascua de 1676.

Kateri enfrentó severos obstáculos por parte de los jefes de la tribu Mohawk, como así también de su familia adoptiva. Los días de precepto Kateri no recibía alimentos porque rezaba en lugar de trabajar en el campo. Cuando entraba a la capilla, la insultaban y la apedreaban. Sin embargo, ella perseveraba. Se negó a contraer matrimonio, a pesar de la presión de su tribu. Según el P. Pierre Cholenec, sacerdote jesuita que era su mentor, Kateri dijo: "He deliberado lo suficiente. Mi decisión sobre lo que haré la tomé hace mucho



(Photo courtesy of the Basilica of the National Shrine of the Immaculate Conception, Washington, DC)

tiempo. Me he consagrado completamente a Jesús, hijo de María, lo he escogido como mi esposo y solo Él me tendrá como esposa".

Los misioneros franceses la alentaron a dejar su entorno hostil y viajar a Canadá, a la misión San Francisco Javier. Su tío se opuso a que diera este paso porque sospechaba de los franceses y temía que era una estrategia para despoblar la aldea. Aun así, Kateri se impuso y viajó los 320 km. a pie y en canoa a Canadá, donde vivió una vida devota y ejemplar. Llamada el "lirio de los mohawks", es símbolo de castidad y pureza porque ella buscaba hacer penitencia y entregarle su vida a Dios. Cuando murió, debido a su débil salud, los testigos notaron que su rostro milagrosamente se había transformado y todas las cicatrices que le dejó la viruela desaparecieron. En el transcurso de los años, la gente que sufría de cualquier enfermedad grave ha pedido a Kateri la intercesión divina, y sus oraciones han sido escuchadas. Su legado de sanación continúa. Santa Kateri Tekakwitha fue canonizada el 21 de octubre de 2012.

**¡Santa Kateri Tekakwitha, lirio de los mohawks,
ruega por nosotros!**



Comité Ad Hoc para la Libertad Religiosa
www.usccb.org/freedom | Twitter: @USCCBFreedom
Envía texto "FREEDOM" al 377377 para recibir actualizaciones

